

Los turistas nos visitan, los inmigrantes nos invaden. Un estudio de la percepción de amenaza desde el concepto de grupalidad percibida

ARMANDO RODRÍGUEZ, VERÓNICA BETANCOR, NAIRA DELGADO, RAMÓN RODRÍGUEZ Y ALBERTO PACIOS

Universidad de La Laguna



Resumen

El concepto de entidad o grupalidad percibida, grado en que percibimos a un conjunto de personas como un grupo compacto, explica muchos aspectos diferenciales de la percepción grupal. Sin embargo, la relación entre entidad y amenaza percibida ha recibido escasa consideración. En esta investigación queremos comprobamos si los grupos que se categorizan como una entidad se perciben más amenazantes que los que se categorizan como un agregado de individuos. Para ello, los participantes respondían a un cuestionario en el que se medía tanto la percepción de grupalidad como la percepción de amenaza, de seis categorías sociales y tres agregados. Como se preveía, los resultados muestran que los grupos con más entidad se perciben más amenazantes que los de menos entidad. Los resultados señalan la utilidad del concepto de entidad para entender la percepción diferencial de amenaza de diferentes grupos sociales.

Palabras clave: Percepción de amenaza, entidad percibida, grupalidad percibida.

Tourists visit us, immigrants invade us. A study of threat perception from the concept of entitativity

Abstract

The concept of entitativity or perceived groupality, the degree to which we perceive a set of people as a compact group, is essential for explaining many differential aspects of group perception. However, the relation between entitativity and perceived threat has not yet received much attention. The present study was designed to examine whether groups categorized as entities are perceived as more threatening than groups categorized as mere aggregates of people. Participants answered a questionnaire measuring both entitativity and threat perception for six social categories and three aggregates. As predicted, results show that not all groups are perceived at the same level of entitativity, and high-entitativity groups are perceived as more threatening than low-entitativity groups. These results prove the value of the concept of entitativity for understanding the differential threat perception of social groups.

Keywords: Perceived threats, entitativity, perceived groupality.

Agradecimientos: El trabajo que se presenta en este artículo se ha realizado gracias a la financiación del proyecto de investigación SEJ2005-06289/PSIC, de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT), al que pertenecen los autores.

Correspondencia con los autores: Armando Rodríguez Pérez. Facultad de Psicología. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara s/n. 38205 Tenerife (España). Teléfono: 922 31 75 21 Fax: 34 (9)22 31 74 61. E-mail: arquez@ull.es

Durante el año 2005, España recibió 55 millones de turistas extranjeros, de los cuales más de 9 millones tuvieron como destino la Comunidad Autónoma de Canarias. Ese mismo año, llegaron a las costas Canarias 4.751 inmigrantes africanos en pateras y cayucos. Estos dos acontecimientos han dado lugar a reacciones opuestas extraordinariamente desconcertantes. El primero dio lugar a un sentimiento de orgullo y autocomplacencia que, como señalaba un medio de prensa, se sustenta en valiosos recursos como son "...sol, playa, bosques...", además de la nobleza de carácter, todo lo cual ha conformado un potente sector turístico" ("España recibió 55 millones de turistas extranjeros", 2006). Sin embargo, el segundo se describe con términos entre los que abundan los de oleada, avalancha, invasión, desbordamiento, hacinamiento, inseguridad, consumo de recursos..., tal y como aparece, por ejemplo, en un artículo periodístico en el que se afirma que "...este verano hemos sufrido una verdadera invasión de inmigrantes que llegaron en cayucos y pateras y desembarcaron en las siete islas" ("Llegaron a las costas canarias 4.751 inmigrantes africanos", 2006).

El propósito de esta investigación es ofrecer una explicación a esa paradoja social que también ha sido abordada recientemente por Cuadrado, Molero, Navas y García (2003). Estos autores encontraron que la actitud de niños y jóvenes hacia los inmigrantes era diferente de la actitud hacia los turistas. Concretamente, tenían una imagen más positiva de los últimos que de los primeros ya que se les consideraba más simpáticos, más guapos, más listos, más educados, más limpios y más buenos. En un análisis de regresión posterior, encaminado a delimitar las variables responsables de esa percepción diferencial, hallaron que la valoración de los inmigrantes dependía del grado de similitud con el endogrupo mientras que la valoración de los turistas dependía del estatus económico atribuido. Para Cuadrado *et al.* (2003), "los niños-as, igual que los adultos, evalúan a los exogrupos dependiendo de la posición que éstos y su propio grupo tienen en el contexto social en el que están inmersos" (p. 137).

Con el mismo objetivo general de confirmar la percepción diferencial que las personas tienen de los agregados humanos, la presente investigación se plantea, por un lado, comprobar si la diferencia entre turistas e inmigrantes se produce en la dimensión de entidad (*entitativity*) o grupalidad percibida. Es decir, si percibimos a los inmigrantes como un grupo social compacto mientras que percibimos a los turistas como un mero agregado de individuos. Por otro, y concurriendo con esa diferencia, si consideramos a los primeros más amenazantes que a los segundos.

Ciertamente, aunque los seres humanos poseemos las estrategias necesarias para formarnos impresiones de las personas y de los grupos que comparten nuestro espacio vital, no siempre consideramos a un conjunto de individuos de la misma forma. Por ejemplo, cuando observamos a una serie de personas haciendo cola mientras esperan su turno para entregar unos documentos en ventanilla, es muy probable que no los consideremos un grupo social sino un mero agregado de individuos. Sin embargo, cuando observamos a una serie de niños haciendo cola mientras esperan su turno para acceder al aula, es muy probable que los percibamos como un grupo social. ¿Por qué nos representamos a esos conjuntos de individuos de forma diferente, y cuáles son las consecuencias de esta percepción diferencial?

Una explicación es, según Sherman, Hamilton y Lewis (1999), el modo en que procesamos la información sobre los grupos y, específicamente, el grado en que percibimos a un conjunto de personas como un grupo compacto. Esta dimensión en la percepción de los grupos fue originalmente definida por Campbell (1958) como *entidad o grupalidad percibida*. Concretamente, Campbell planteó que los grupos pueden variar en la medida en que se perciben como organis-

mos reales o entidades, y empleó el término entidad para referirse a cualquier colección de estímulos en los que las diferencias internas son menores que las que existen entre otros conjuntos de elementos. A pesar de que no ofreció datos que respaldaran sus ideas, propuso algunos indicadores que los perceptores podrían utilizar para inferir entidad en los grupos. Algunos de esos indicadores son el grado en que los miembros de un grupo se parecen entre sí, la estabilidad de la pertenencia grupal, la existencia de fronteras grupales rígidas, la proximidad física entre los miembros del grupo, y el funcionamiento coordinado de los miembros del grupo para alcanzar sus objetivos. Esta posición no es ajena a los criterios que dominan la percepción desde la Psicología de la Gestalt. Nos referimos, concretamente, al importante papel que se concedió a la proximidad, la similitud, el movimiento colectivo y el destino común como determinantes de las formas percibidas.

Investigaciones más recientes han indagado en las dimensiones empíricas que pueden explicar la idea de entidad o grupalidad. Por ejemplo, en el estudio de Hamilton, Sherman y Lickel (1998) se indaga en el papel de la proximidad, la similitud, las metas comunes y el tamaño. De forma similar, Brewer y Harasty (1996) destacan como dimensiones de la entidad grupal, la cohesión, la información congruente vs. incongruente, la interdependencia y la identidad. Finalmente, Lickel, Hamilton, Wierzchorkowka, Lewis, Sherman y Uhles (2000), a las dimensiones ya comentadas añaden las de permeabilidad, interacción y acción colectiva. En este último estudio, además, se dota a cada dimensión de una escala que ayuda a traducir el concepto de entidad a una variable continua en la que posicionar los distintos grupos.

Pero el concepto de entidad o grupalidad percibida no sólo es importante por permitirnos contar con una serie de dimensiones con las que podemos distinguir entre grupos y agregados de individuos. Más aún, el grado en que los grupos sociales se perciben como entidades unificadas tiene importantes consecuencias en la exactitud con la que se perciben y las propiedades psicológicas que se les adscriben.

Así, por ejemplo, se ha hallado una fuerte relación entre entidad percibida e identificación con el grupo, de modo que si se logra que los miembros de un grupo vean al endogrupo como una entidad, se consigue simultáneamente aumentar su identificación con el mismo y a la inversa (Castano, Yzerbyt y Bourguignon, 2003). También Gaertner y Schopler (1998) encontraron una poderosa relación entre entidad percibida y sesgo endogrupal. Los autores manipularon en el laboratorio los niveles de interacción entre los miembros de un grupo y encontraron que a medida que los participantes interactuaban más entre sí, más probable era que tuvieran una representación de su grupo como una entidad y mayor fuera el sesgo endogrupal.

Otras investigaciones han mostrado que los perceptores hacen más inferencias disposicionales acerca de grupos entitativos que de grupos no entitativos (Rogier e Yzerbyt, 1999; Yzerbyt, Rogier y Fiske, 1998), se hacen más comparaciones entre miembros de grupos entitativos (Pickett, 2001), se percibe a los grupos entitativos más homogéneos (Dasgupta, Banaji y Abelson, 1999), se percibe a los grupos entitativos de forma más estereotipada (Lickel, Hamilton y Sherman, 2001). A estas y otras muchas implicaciones de la entidad en la percepción de grupos se añade la que es objeto de nuestro interés en esta investigación: la amenaza percibida. Esto es, aunque se cuenta con escasa evidencia empírica, se sugiere que los grupos que se perciben como entidades se ven amenazantes.

Concretamente, Dasgupta *et al.* (1999) realizan dos experimentos para comprobar si la percepción de entidad de los grupos influye en los juicios acerca de los mismos, tanto en términos de propiedades físicas observables como de rasgos psi-

cológicos. La entidad se manipuló con grupos cuyos miembros eran similares o diferentes en el color de la piel. Sus resultados muestran que cuando los grupos sociales son cohesivos y unificados, los perceptores son menos sensibles a las diferencias individuales dentro del grupo y se centran en las similitudes invariantes entre los miembros. Pero, además, no sólo los miembros del grupo se perciben sobre todo atendiendo a la apariencia física, sino que también se les ve psicológicamente homogéneos, adquiriendo el estatus de agente social unitario capaz de organizar acciones. Más importante aún, la percepción de entidad promueve la impresión de que los grupos son amenazantes y pueden llevar a cabo acciones colectivas en contra de los exogrupos, aún en ausencia de información diagnóstica.

De forma similar, Abelson (1994) también realizó una investigación en que se relacionaba la percepción de entidad del grupo y la amenaza. En dicha investigación se presentó a los participantes imágenes de cinco humanoides. En una condición estas cinco criaturas estaban dispersas y eran diferentes en apariencia y color. En la otra condición, las cinco criaturas estaban próximas unas a otras y compartían la apariencia y el color. La tarea de los participantes era evaluar la probabilidad de conductas positivas y negativas de los dos grupos de humanoides. El resultado más interesante mostró que los humanoides de la segunda condición (alta similitud entre sus miembros), se percibieron como más capaces de llevar a cabo acciones negativas que los de la primera condición (baja similitud).

Las investigaciones comentadas muestran que el desarrollo de los estereotipos es muy permeable a las propiedades físicas salientes de los grupos. Esas propiedades (como el color de la piel) se asocian a características esencialistas de naturaleza psicológica haciendo que estas parezcan la causa de aquellas (Yzerbyt y Rocher, 2002). Consecuentemente, los perceptores tienden a inferir que todos los inmigrantes subsaharianos que llegan en patera, no sólo comparten el color de la piel sino que también comparten actitudes y opiniones. Además, verlos apiñados en un espacio muy reducido y moviéndose en la misma dirección facilita la atribución de intenciones, metas y planes de acción compartidos.

Un aspecto extraordinario de esta dinámica discursiva es que se produce sin control consciente, sin que el perceptor advierta la discontinuidad proyectada entre las características observables en los individuos y los rasgos atribuidos al conjunto (Insko, Schopler y Sedikides, 1998). Como consecuencia, no es difícil imaginar al grupo como una entidad más competitiva, más hostil y más orientada a sacrificar la autonomía del individuo en favor de la colectividad.

Abelson (1994), y Dasgupta *et al.* (1999) llevaron a cabo sus investigaciones con seres ficticios. Por eso se sienten legitimados para afirmar que “aunque está justificado ver como hostiles y amenazantes a grupos percibidos como una entidad, nuestra investigación sugiere que, incluso cuando no hay otra información adicional sobre el grupo, las claves perceptivas que apuntan a la entidad de un grupo conducen espontáneamente a una imagen amenazante y desconfiada del mismo” (p. 1001).

En esta misma dirección, nuestro objetivo es estudiar la relación entre entidad y amenaza pero empleando para ello grupos naturales. Concretamente, nos interesa averiguar si existen diferencias en entidad percibida en distintos grupos y agregados humanos familiares a los perceptores y si estas diferencias concurren con la percepción de amenaza.

Método

Participantes

Participaron en esta investigación 439 estudiantes de Psicología de la Universidad de La Laguna distribuidos en nueve muestras de aproximadamente 49

participantes cada una. Todos los participantes contestaron a todas las cuestiones sobre un sólo grupo. Los participantes recibieron créditos de curso por cumplir el cuestionario.

Instrumento y procedimiento

Para llevar a cabo esta investigación se seleccionaron seis grupos familiares para la muestra, unos por ser grupos nacionales visitantes tradicionales de las Islas Canarias (peninsulares, alemanes e ingleses), y otros por constituir minorías étnicas en Canarias con una presencia importante en los medios de comunicación locales desde hace pocos años (negros, marroquíes y gitanos). Aunque es obvio que los tres grupos turísticos gozan de mayor status económico y calidad de vida que los tres grupos inmigrantes, la valencia actitudinal hacia cada grupo entre los canarios es ambivalente (a excepción de los gitanos, que es predominantemente negativa). Por un lado, los peninsulares son objeto de prejuicios bien arraigados como consecuencia de comportamientos que se asocian a actitudes de prepotencia; los alemanes por sus reticencias a integrarse con la población local formando colectivos relativamente apartados; y los ingleses por sus desmanes y por su comportamiento incivilizado. Por otro, la ambivalencia actitudinal hacia el grupo de inmigrantes, especialmente subsaharianos y marroquíes responden plenamente a lo que establecen las formas modernas de racismo que combinan una disposición emocional negativa con una fuerte prevalencia de las normas de responsabilidad social y de altruismo que propician comportamientos entre paternalistas e indiferentes. Finalmente, como categorías de control que permitieran contrastar los resultados, se seleccionaron tres agregados de individuos: Poseedores de la tarjeta de crédito VISA, Socios de un Video Club y Pasajeros de un avión.

El cuestionario al que tenían que responder los participantes tenía diez cuestiones relativas a dimensiones perceptivas sobre las nueve categorías, y una cuestión dirigida a medir la percepción de amenaza.

Las diez dimensiones perceptivas relevantes para la grupalidad se seleccionaron del listado presentado por Lickel *et al.* (2000). Concretamente, las dimensiones utilizadas y sus preguntas correspondientes fueron:

Tamaño: La impresión que tiene sobre el tamaño de estos grupos, al margen del tamaño real del mismo, es que ¿se trata de un grupo grande o de un grupo pequeño?

Imagen coherente: ¿En qué medida tiene usted una imagen coherente y unificada de este grupo o por el contrario posee una visión poco coherente?

Similitud: ¿En qué medida cree usted que los miembros de este grupo comparten pocas o muchas cosas entre sí y, por lo tanto, son muy similares?

Cohesión: ¿En qué medida cree usted que los miembros de este grupo están constantemente juntos o que, por el contrario, cada uno está por su lado?

Destino común: ¿En qué medida cree usted que los miembros de este grupo comparten un destino común, es decir, se han movido juntos a lo largo de la historia, o bien poseen un pasado muy distinto unos de otros?

Impermeabilidad: ¿En qué medida cree usted que es fácil o difícil dejar de ser miembro de este grupo?

Meta común: ¿En qué medida cree usted que los miembros de este grupo comparten una meta clara y un único propósito o poseen metas y objetivos muy dispersos?

Aislamiento: ¿En qué medida cree usted que los miembros de este grupo se relacionan con personas que no pertenecen a ese mismo grupo?

Importancia: ¿En qué medida cree usted que la pertenencia de los miembros a este grupos es importante para ellos?

Acción colectiva: ¿En qué medida cree usted que los miembros de este grupos pueden generar una acción colectiva?

Para medir la percepción de amenaza se empleó el mismo ítem que utilizaron Dasgupta *et al.* (1999) en su estudio sobre el efecto de la entidad percibida de formas ficticias (“Greebles”) en la percepción de amenaza. Concretamente se empleó la cuestión: ¿En qué medida cree usted que los miembros de este grupo generan en los demás una reacción de temor o ansiedad?

A los participantes se les daba unas instrucciones generales en las que se les informaba de que su tarea consistía en contestar a una serie de cuestiones acerca de un grupo en una escala que oscilaba entre 1 y 7.

Resultados

Dado que el objetivo fundamental de esta investigación era verificar la relación entre percepción de grupalidad y percepción de amenaza atribuida a los nueve grupos, se llevó a cabo, en primer lugar, un análisis de regresión lineal múltiple mediante el procedimiento paso a paso ya que de este modo es posible comprobar cómo cambia el coeficiente R^2 al introducir cada una de las variables en la ecuación de regresión (“cambio en R^2 ”). Los resultados del análisis para el conjunto de la muestra revela que la fuerza global de la asociación (R^2) entre las diez variables predictoras y la percepción de amenaza atribuida es significativa. Esto se observa en el coeficiente de determinación R^2 , que, en conjunto, predice un porcentaje de varianza de la percepción de amenaza del 14,1%.

El análisis requirió cinco pasos para construir el modelo óptimo de regresión. En el primer paso, el programa seleccionó la variable “aislamiento” cuyo valor R^2 es igual a .071. Al contrastar la hipótesis de que el valor poblacional de R^2 es cero, se obtuvo una razón $F_{(1, 437)} = 33.19$; $p = .001$ lo que muestra que la proporción de varianza explicada por la variable “aislamiento” es significativamente distinta de cero.

En el segundo paso, el valor de R^2 aumenta hasta .086 al introducir la variable “Destino”, lo que supone un cambio de .015 (un 1.5%). El valor estadístico de $F_{(1, 436)} = 7.39$ proporciona significación a este modelo de dos variables predictoras ($p = .007$).

En el tercer paso, el modelo incorpora a las dos anteriores, la variable “impermeabilidad del grupo” que incrementa la R^2 a .112, es decir, sube en .026 el potencial predictivo significativo sobre la percepción de amenaza ($F_{(1, 435)} = 12.76$; $p = .001$).

En el cuarto paso, el valor de R^2 sube un 1.8% incluyendo en el modelo la variable “metas comunes” (cambio en $R^2 = .13$, $F_{(1, 434)} = 9.04$; $p = .003$).

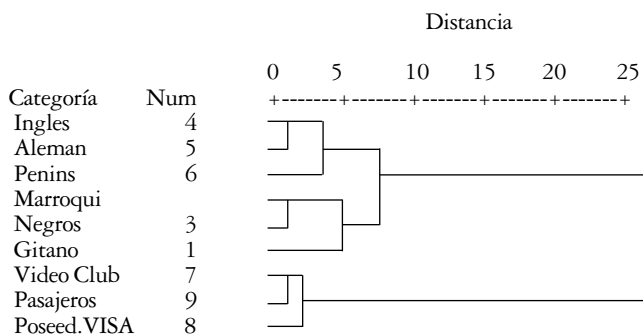
Finalmente, la inclusión en el modelo de la variable “similitud” da lugar a un incremento pequeño pero significativo del poder predictivo sobre la variable amenaza (cambio en $R^2 = .010$; $F_{(1, 434)} = 5.28$; $p = .02$).

En síntesis, la fuerza predictiva de la ecuación representada en el coeficiente de determinación R^2 muestra que de los diez factores relativos a la percepción de grupalidad sólo se precisan cinco (Aislamiento, destino común, impermeabilidad, metas comunes y similitud) para conformar un modelo capaz de predecir el 14.1% de la varianza en las respuestas sobre atribución de amenaza a los distintos grupos.

Complementariamente a estos resultados, llevamos a cabo un análisis con el objeto de verificar si las variables relativas a la percepción de grupalidad daban lugar a alguna tipología latente de estas nueve categorías sociales.

Para ello, se realizó un análisis de conglomerados jerárquicos empleando como método la vinculación intergrupo y como medida de intervalo la distancia euclídea al cuadrado. Con este fin, se empleó la matriz de medias de cada grupo en cada dimensión de grupalidad, asumiendo a priori la probable existencia de 2 a 4 clusters y ordenando al programa estadístico que seleccionara aleatoriamente los centros del cluster inicial y, por medio de iteraciones sucesivas alrededor de esos centros, minimizar las diferencias intraclusters y maximizar las diferencias interclusters (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1995). Este procedimiento permite clasificar los grupos en conjuntos relativamente homogéneos y cada vez mayores, hasta que todos los grupos llegan a formar parte de un único conjunto, siguiendo una estructura parecida a la de un árbol. El orden en que se agrupan los casos en clusters es un buen indicador de las distancias que existen entre los mismos en las variables incluidas en el análisis. Finalmente, la solución de tres cluster resultó la más estable tras repetir varias veces el análisis y comprobar que no variaban los centros del cluster inicial seleccionado por el programa.

FIGURA 1
Resultados del análisis de cluster jerárquico



Como se observa en la figura 1, el análisis de conglomerados distribuye los grupos en tres conjuntos. El primer conjunto está constituido por categorías nacionales correspondientes a los grupos europeos que vienen de forma masiva a Canarias como turistas, como residentes a tiempo parcial o como futuros residentes. Nos referimos a los alemanes, ingleses y peninsulares. La puntuación media de estos grupos en el índice combinado de los diez criterios de grupalidad fueron de $M = 3.55$ ($DT = .91$) para los peninsulares; $M = 4.17$ ($DT = .89$) para los ingleses y $M = 4.24$ ($DT = 1.03$) para los alemanes.

El segundo conjunto esta conformado por las categorías étnicas que constituyen una minoría muy poco visible en los entornos urbanos pero que concentran la atención de los medios de comunicación locales: negros ($M = 4.58$; $DT = .84$), gitanos ($M = 4.64$; $DT = .87$) y marroquíes ($M = 4.79$; $DT = .90$). Finalmente, el tercer grupo lo constituyeron los pasajeros de un avión ($M = 2.28$; $DT = .86$), los socios de un Videoclub ($M = 2.36$; $DT = .85$) y los portadores de una tarjeta VISA ($M = 2.58$; $DT = .91$).

Además, para comprobar que se trata de conglomerados diferentes se calcularon los vectores de medias de los conglomerados o centroides con el objeto de determinar cual de las diez variables produce más diferencias entre los conglomerados.

TABLA I
Centroides de los dos conglomerados en cada una de las variables estudiadas.

	Grupos 1 Negros ($M = 4.58$) Marroquíes ($M = 4.79$) Gitanos ($M = 4.67$)	Grupos 2 Alemanes ($M = 4.24$) Ingleses ($M = 4.17$) Peninsulares ($M = 3.55$)	Grupos 3 Vieo Club ($M = 2.36$) T. VISA ($M = 2.58$) Pasajeros ($M = 2.28$)
	Media (DT)	Media (DT)	Media (DT)
Tamaño	4.76 (.57) _a	5.12 (.23) _a	4.32 (.67) _a
Imagen coherente	4.35 (.25) _a	4.62 (.39) _a	2.81 (.35) _b
Similitud	5.06 (.44) _a	4.26 (.39) _a	2.13 (.29) _b
Cohesión	4.92 (.75) _a	3.49 (.40) _b	1.66 (.04) _c
Destino Común	5.18 (.27) _a	4.12 (.34) _b	1.91 (.08) _c
Impermeabilidad	5.35 (.53) _a	3.72 (.34) _b	1.71 (.33) _c
Metas comunes	4.37 (.38) _a	3.31 (.43) _b	2.79 (.05) _b
Aislamiento	4.28 (.40) _a	3.00 (.49) _b	2.32 (.24) _b
Importancia	5.46 (.76) _a	3.88 (.70) _{ab}	2.31 (.59) _b
Acción colectiva	4.99 (.29) _a	4.33 (.39) _a	2.12 (.17) _b

NOTA: Medias en la misma fila con distintos subíndices difieren en Tuckey a un nivel de significación $p < .05$ en las comparaciones post hoc.

Como se observa en la tabla I, los centroides muestran pautas bien diferenciadas de los tres conjuntos en las dimensiones perceptivas. Así, mientras que la dimensión *tamaño percibido del grupo* no produjo diferencias, otras tres dimensiones discriminan los tres conglomerados entre sí. Concretamente, el grado en que se les percibe como grupo cohesionado (*Cohesión*), el grado en que se les percibe como un grupo que ha vivido la misma historia y cuenta con tradiciones comunes (*Destino común*) y el grado en que poseen fronteras impermeables de modo que es difícil dejar de ser lo que son (*Impermeabilidad*). En cada una de estas dimensiones se percibe a las categorías étnicas minoritarias de modo más extremo (más cohesionadas, con un destino más compartido y con fronteras más impermeables), que a las categorías de grupos turísticos. Y, finalmente, a estos últimos con puntuaciones superiores a las atribuidas a los agregados de individuos.

Además, los participantes diferencian en tres dimensiones las seis categorías étnico/nacionales frente a las tres categorías de agregados. Es decir, perciben una imagen más coherente, mayores similitudes intragrupo y más capacidad de llevar a cabo una acción colectiva en las primeras que en las segundas. Finalmente, dos dimensiones sirven para diferenciar la categoría de grupos turísticos y agregados de los grupos étnicos minoritarios. Estas son las relativas a *metas comunes* y *aislamiento*. Concretamente, los participantes perciben a las categorías étnicas minoritarias en mayor medida que a las otras categorías investigadas, comulgando con una meta y un propósito común y básicamente centrados en relaciones endógenas. Para finalizar, sólo la dimensión *importancia* coloca a las categorías étnicas minoritarias y a la categoría de agregados en los extremos opuestos del rango, y a la categoría de grupos turísticos en una posición intermedia. Esto es, la pertenencia grupal es muy importante para las categorías de grupos étnicos y nada importante en los agregados, mientras que es moderadamente importante para la categoría de grupos turísticos.

Finalmente, para establecer la relación entre la clasificación derivada del análisis de cluster jerárquico y la percepción de amenaza se llevó a cabo un ANOVA de un solo modo de clasificación. Se determinó así la significación de la diferencia de medias entre los tres grupos del primer conjunto (Ingleses, $M = 3.56$; Ale-

manes, $M = 3.44$; Peninsulares, $M = 3.33$), los correspondientes al segundo conjunto (Gitanos, $M = 4.40$; Marroquíes, $M = 4.17$; Negros, $M = 4.06$), y los del tercer conjunto (Poseedores de la tarjeta de crédito VISA, $M = 2.96$; Socios de un Vídeo Club, $M = 2.58$; pasajeros de un avión $M = 2.90$). En el análisis se obtuvo una $F_{(2,8)} = 51.25$; $p < .001$, y el análisis de contrastes *post hoc* verificó la existencia de diferencias significativas entre todas las categorías tomadas de dos en dos. Concretamente, se percibía significativamente más amenazantes a las categorías étnicas minoritarias ($M = 4.21$; $DT = .17$) que a las categorías de grupos turísticos ($M = 3.44$; $DT = .12$; $p < .01$), y a estas últimas más amenazadoras que a la categoría de agregados ($M = 2.8$; $DT = .20$; $p < .01$). Complementariamente, también la diferencia entre la categoría de grupos étnicos minoritarios y la categoría de agregados fue significativa ($p < .0001$).

Discusión

Nuestro objetivo en esta investigación era indagar en la relación entre percepción de grupalidad y atribución de potencial amenazante en varios conjuntos de individuos pertenecientes a categorías nacionales o étnicas y a varios agregados. Asimismo, se trataba de ofrecer alguna evidencia empírica sobre la utilidad del concepto de grupalidad para entender la percepción diferencial de los grupos.

Los análisis realizados demuestran que la percepción de grupalidad constituye un buen predictor de la amenaza percibida y, complementariamente, diferencia entre las tres categorías de grupos, de modo que los grupos más altos en entidad corresponden en nuestra investigación con los que se perciben como más amenazantes.

Estos datos son consistentes con la funcionalidad del concepto de entidad en la percepción de grupos y dan cobertura empírica a la idea de *identidad o grupalidad percibida*, tal y como la defendiera Campbell en 1958, y a la importancia que esta tiene en los criterios subjetivos que utilizan las personas para diferenciar entre los grupos sociales.

Además, los resultados muestran que no son los grupos percibidos más numerosos los que resultan más amenazadores, ya que nuestros participantes no diferenciaron en esta dimensión entre las tres categorías. Mejor que eso, se les percibe más amenazantes cuanto más compactos parecen, lo que es coherente con el papel tan relevante que se concede hoy en la psicología a los procesos perceptivos involucrados en el tratamiento de la información sobre grupos minoritarios y mayoritarios (Betancor, Rodríguez, Rodríguez, Leyens, y Quiles, 2005; Rodríguez, Coello, Betancor, Rodríguez y Delgado, 2006).

No obstante, conviene no olvidar que los grupos no son etiquetas categoriales neutras. Ciertamente, esta investigación buscó igualar los tres grupos de inmigrantes y los tres grupos de turistas en valencia actitudinal (todos son percibidos negativamente y todos comparten, con desigual intensidad, el rechazo de la población local). Sin embargo, las investigaciones sobre prejuicio y minorías étnicas en contextos naturales deben soportar un criterio diferencial que enreda las relaciones lineales entre variables. Concretamente, que las ideas y creencias racistas están vinculadas históricamente a unos grupos más que a otros y que, en consecuencia, el prejuicio encuentra más vitalidad argumental cuando se refiere a los árabes, los subsaharianos o a los gitanos.

Ese criterio diferencial explica bien la distinción entre amenaza realista y amenaza simbólica (Stephan y Renfro, 2002). La primera, supone una pérdida de poder social, político y económico y una amenaza al bienestar real de los individuos. La segunda, supone una amenaza al sistema de creencias, valores y un sen-

timiento de indefensión y vulnerabilidad en la moral, las costumbres y las actitudes.

Por ello, aunque la valencia negativa de partida hacia los diferentes grupos sea similar, no son comparables ni en el origen, ni en su significado, ni en sus consecuencias. Por un lado, los grupos turísticos son una amenaza real, ya que informaciones contrastadas muestran que los europeos, especialmente peninsulares, alemanes y británicos están ocupando muchos de los puestos de trabajo surgidos como consecuencia del crecimiento económico reciente. Además, el turista convencional gasta en Canarias entre 30 - 50% más de agua que el residente; consume entre 50-70% más de energía y es una fuente importante de contaminación como usuario primario del avión cuya polución alcanza el 30% del cómputo global de la contaminación atmosférica ("Canarias es la comunidad autónoma que más depende del turismo", 2006). Además, es un consumidor privilegiado de recursos sanitarios, ya que de acuerdo con datos de la Consejería de Sanidad en 2006, el Servicio Canario de Salud atendió a cerca de 31.200 ciudadanos de la UE. Finalmente, es la causa principal del deterioro de las costas canarias, ya que las más de 400.000 plazas hoteleras y extrahoteleras están localizadas en esas demarcaciones. Y todo ello, a cambio de un gasto medio de 105,40€ al día, de los cuales 63,02€ se pagan en origen (la distribución del resto aquí es: 7,99€ en restaurantes; 5,76€ en productos alimenticios en supermercados; 6,30€ en transportes públicos; 5,61€ en souvenirs; 3,73€ en alquiler de automóviles; 2,71€ en excursiones organizadas y 11,28€ en otros gastos).

Por otro, y aunque la información sobre los inmigrantes africanos es menos precisa, según algunas fuentes sólo 200 inmigrantes de los más de 31.000 llegados en cayucos y pateras en 2006 necesitaron asistencia sanitaria y, en todos los casos, por problemas derivados de las malas condiciones en que viajaban ("Hay que tener cuidado", 2007). Además, la inmigración masiva llegada a España (hoy el 8.8% de la población total), en términos económicos, ha mejorado muchos indicadores de bienestar. De acuerdo con datos de 2006 de la Oficina Económica del Gobierno, la inmigración ha elevado 623 Euros la renta por habitante en cinco años, ha aportado el 7,4% del total de las cotizaciones sociales y el 6,6% a las arcas públicas. En contrapartida, solo ha consumido el 0,5% del gasto del Sistema Nacional de la Seguridad Social, el 4,6% de los recursos sanitarios y el 6,6 de los recursos en educación.

Si de acuerdo con estas pinceladas, la amenaza más poderosa y real procede de los grupos turísticos ¿cómo es posible que se perciba a los grupos inmigrantes más amenazantes y más uniformes? La respuesta está en que el sentimiento de indefensión y vulnerabilidad está más en relación con la pérdida de identidad que con la pérdida de recursos. Como apuntan Sidanius y Pratto (1999), la amenaza percibida a los valores, las actitudes y las creencias no es cuestión baladí ya que se trata de la plataforma donde descansan la legitimación y la justificación moral de las diferencias sociales y de la afirmación de la superioridad del endogrupo. Por ello, aunque las personas expresen abiertamente su compromiso con los valores de tolerancia e igualdad, no pueden evitar la ansiedad y el temor a perder su identidad y sus motivos morales necesarios para diferenciarse de los otros (Gaertner y Dovidio, 1986).

Las respuestas de una muestra de canarios reflejan bien ese temor, al expresar su preocupación por la pérdida de características idiosincrásicas en favor de costumbres y hábitos foráneos (Rodríguez-Pérez y Quiles, 2001). No es, sin embargo, un fenómeno local. Está bien extendido por todas las comunidades regionales europeas que, en respuesta al fenómeno migratorio, están reforzando las políticas de distintividad cultural y lingüística (p. ej. el flamenco en Bélgica, el

catalán, euskera, gallego y valenciano en España, el galés en Gran Bretaña e Irlanda, el bretón en la Bretaña francesa, etcétera).

Todo ello, redundando en una mayor complejidad interpretativa de la relación obtenida en este estudio entre entitatividad y amenaza percibida de modo que tan plausible es el vínculo lineal entre entitatividad atribuida a un grupo y percepción de amenaza como el vínculo entre percepción amenazadora de un grupo y entitatividad atribuida.

Otro factor que puede estar mediando la relación entre entitatividad y percepción de amenaza son los estereotipos sobre los grupos empleados. De hecho, no se descarta la posibilidad de que tanto la percepción de grupalidad como la percepción del grupo como una entidad amenazadora se derive, bien de estereotipos sólidamente cristalizados, bien de estereotipos “on line” producto de procesos comparativos que colocan al inmigrante en una posición ilegítima (“son ilegales/irregulares”) frente a los turistas que gozan de legitimidad y, además, de superior estatus (Cuadrado *et al.*, 2003). Según Yzerbyt y Rocher (2002), estos escenarios intergrupales son la base de las teorías ingenuas sobre la realidad y el material con el que se dibujan las cualidades esenciales y los rasgos estereotípicos de los grupos: “la entitatividad incita a los perceptores a inferir la presencia de cualidades esenciales, disposiciones compartidas que dan cuenta del comportamiento de los miembros y distorsiona la influencia de las restricciones situacionales” p. 44). Estas observaciones son de gran interés ya que la percepción de grupalidad hace más borrosos los límites entre la conducta individual y la conducta grupal (Insko *et al.*, 1998).

Ciertamente, las personas no nos comportamos igual cuando actuamos a título individual que cuando lo hacemos representando a un grupo o formando parte de él. En este último caso, no son las características personales o individuales las que se tienen en cuenta, sino el hecho de pertenecer al propio grupo (endogrupo), o a un grupo diferente al propio (exogrupo). A veces, sin embargo, se producen desplazamientos muy rápidos de un polo a otro en función de determinados cambios situacionales (Tajfel, 1984; Turner, 1999). Un enfrentamiento violento, por ejemplo, entre un subsahariano y un canario podría deteriorar profundamente las relaciones intergrupales si se percibe a los subsaharianos como una entidad y, por ende, a todos ellos compartiendo y aplaudiendo esa acción individual. Es precisamente aquí donde tiene sentido la percepción de entidad en un grupo, y no sólo porque afecte a las conductas de sus miembros, sino también al sentimiento de amenaza posiblemente instalado, como resultado de una esperada acción colectiva.

Referencias

- ABELSON, R. P. (1994). A personal perspective on social cognition. En P. G. Devine, D. L. Hamilton & T. M. Ostrom (Eds.), *Social Cognition: Impact on social psychology* (pp. 15-37). San Diego, CA: Academic Press.
- BETANCOR, V., RODRÍGUEZ, A., RODRÍGUEZ, R., LEYENS, J. P. & QUILES, M. N. (2005). El efecto del estatus en la atribución de las dimensiones estereotípicas de sociabilidad y competencia. *Psicobema*, 17, 297-302.
- BREWER, M. B. & HARASTY, A. S. (1996). Seeing groups as entities: The role of perceiver motivation. En R. M. Sorrentino & E. T. Higgins (Eds.), *Handbook of motivation and cognition: Vol. 3. The interpersonal context* (pp. 347-370). Nueva York: Guilford Press.
- CAMPBELL, D. T. (1958). Common fate, similarity, and other indices of the status of aggregates of persons as social entities. *Behavioral Science*, 3, 14-25.
- CANARIAS ES LA COMUNIDAD AUTÓNOMA QUE MÁS DEPENDE DEL TURISMO. (2006, 13 de Noviembre). Periódico El Día, p. 13.
- CASTANO, E., YZERBYT, V. & BOURGUIGNON, D. (2003). We are one and I like it: The impact of ingroup entitativity on ingroup identification. *European Journal of Social Psychology*, 33, 735-754.
- CUADRADO, I., MOLERO, F., NAVAS, M. & GARCÍA, M. (2003). Inmigración y turismo: diferencias en percepciones y actitudes hacia los extranjeros en una muestra de niños-as almerienses. *Revista de Psicología Social*, 18, 121-140.
- DASGUPTA, N., BANAJI, M. R. & ABELSON, R. P. (1999). Group entitativity and group perception: Associations between physical features and psychological judgment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77, 991-1003.
- ESPAÑA RECIBIÓ 55 MILLONES DE TURISTAS EXTRANJEROS. (2006, 12 de Septiembre.). Periódico El Día, p. 3.

- GAERTNER, S. L. & DOVIDIO, J. F. (1986). The aversive form of racism. En J. F. Dovidio & S. L. Gaertner (Eds.), *Prejudice, Discrimination, and Racism* (pp. 61-89). Orlando, FL: Academic Press.
- GAERTNER, L. & SCHOPLER, J. (1998). Perceived ingroup entitativity and intergroup bias: An interconnection of self and others. *European Journal of Social Psychology*, 28, 963-980.
- HAIR, J. F., ANDERSON, R. E., TATHAM, R. L. & BLACK, W. C. (1995). *Multivariate data analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- HAMILTON, D. L., SHERMAN, S. J. & LICKEL, B. (1998). Perceiving social groups: The importance of the entitativity continuum. En C. Sedikides, J. Schopler & C. A. Insko (Eds.), *Intergroup cognition and intergroup behavior* (pp. 47-74). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- HAY QUE TENER CUIDADO EN NO PRESENTAR AL INMIGRANTE COMO UNA FUENTE DE ENFERMEDADES. (2007, 5 de Febrero) Edición digital del Diario de Lanzarote. Acceso en <http://www.diariodelanzarote.com/2007/02/05/sociedad01.htm>.
- INSKO, CH., SCHOPLER, J. & SEDIKIDES, C. (1998). Personal control, entitativity and evolution. En C. Sedikides, J. Schopler & Ch. Insko (Eds.), *Intergroup cognition and intergroup behaviour* (pp.109-120). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- LICKEL, B., HAMILTON, D. L. & SHERMAN, S. J. (2001). Elements of a lay theory of groups: Types of groups, relationship styles, and the perception of group entitativity. *Personality and Social Psychology Review*, 5, 129-140.
- LICKEL, B., HAMILTON, D. L., WIECZORKOWKA, G., LEWIS, A., SHERMAN, S. J. & UHLES, A. N. (2000). Varieties of groups and the perception of group entitativity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 223-246.
- LEGGARON A LAS COSTAS CANARIAS 4.751 INMIGRANTES AFRICANOS. (2006, 13 de Septiembre). Edición digital de Canarias7. Acceso en <http://www.canarias7.es/articulo.cfm?id=34617>
- PICKETT, C. L. (2001). The effects of entitativity beliefs on implicit comparison between group members. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27, 515-525.
- RODRÍGUEZ, A., COELLO, E., BETANCOR, V., RODRÍGUEZ, R. & DELGADO, N. (2006). Amenaza al endogrupo y nivel de infrahumanización del exogrupo. *Psicobema*, 18, 73-77.
- RODRÍGUEZ-PÉREZ, A. & QUILLES, M. (2001). *La imagen que los canarios tienen de sí mismos y de las relaciones interinsulares. Actitudes y estereotipos insulares en la Comunidad Canaria*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular.
- ROGIER, A. Y YZERBYT, V. (1999). Social attribution: The role of homogeneity in subjective essentialism. *Swiss Journal of Psychology*, 54, 233-240.
- SHERMAN, S. J., HAMILTON, D. L. & LEWIS, A. C. (1999). Perceived entitativity and the social identity value of group membership. En D. Abrams & M. A. Hogg (Eds.), *Social identity and social cognition* (pp. 80-110). Malden, MA: Blackwell.
- SIDANIUS, J. & PRATTO, F. (1999). *Social dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. Nueva York: Cambridge University Press.
- STEPHAN, W. G. & RENFRO, C. L. (2002). The role of threats in intergroup relations. En D. Mackie & E. R. Smith (Eds.), *From prejudice to intergroup emotions* (pp. 191-208). Nueva York: Psychology Press.
- TAJFEL, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Editorial Hender (Trabajo original publicado en 1981 en Cambridge University Press, Cambridge).
- TURNER, J. C. (1999) Current issues in research on social identity and self-categorization theories. En N. Ellemers, R. Spears & B. Doosje (Eds.), *Social identity: Context, commitment, content* (pp. 6-34). Oxford, UK y Cambridge, USA: Blackwell.
- YZERBYT, V., ROGIER, A. & FISKE, S. (1998). Group entitativity and social attribution: On translating situational constraints into stereotypes. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24, 1089-1103.
- YZERBYT, V. Y. & ROCHER, S. (2002). Subjective essentialism and the emergence of stereotypes. En C. McGarty, V. Yzerbyt & R. Spears (Eds.), *Stereotypes as explanations: The formation of meaningful beliefs about social groups* (pp. 38-66). Cambridge, UK: Cambridge University Press.